

dos para premiar á los jóvenes sobresalientes ni para atender á otras urgencias, bastaba una ligera insinuacion, para que el Sr. Rubin librase con esplendidez mas de lo que se le pedia: vemos para eterna gloria suya en nuestras actas y archivo, que suben á miles de pesos estos generosos donativos, y que sin su proteccion y auxilios, ó no existiría la Real Sociedad, ó á lo menos no hubiera proporcionado á la Provincia la mitad de los adelantos que hoy adornan á sus hijos. Tantos bienes le debemos á este Ilmo. Socio, cuyas obras publicamos por gratitud y deber de la misma Sociedad. ¡Ojalá que el exemplo de su vida y generosas acciones, hagan que arda en nuestros pechos igual calor y deseo por la prosperidad general y público engrandecimiento de este afortunado Reyno! Para conseguir esta gloria y para llevar las miras del Sr. Rubin, no necesitamos serias y profundas investigaciones, bástanos marchar rectamente por el camino que él mismo nos abrió, y dejó trazado: *Perfeccionar la educacion y promover las ciencias y las artes*: que si estos ramos se fomentan y prosperan, florecerán á la par la Religion y el Estado, pues las ciencias y las artes enemigas irreconciliables de la pereza, ociosidad, desaliño y de todo lo que no es justo, honesto, decoroso y ordenado, aman la decencia, la actividad, la aplicacion y el trabajo: y el talento de los niños cultivado con esmero en escuelas sabiamente establecidas, y habituado á estos principios, lucirá á su tiempo, cual brillante engastado por un hábil lapidario. Entonces esta nobilísima Ciudad,

